

La investigación cualitativa en sociología: la globalización cultural y el caso de la televisión

Tito La Cruz *

Resumen

Este artículo reflexiona sobre la importancia sociológica que, en el marco de la globalización de los procesos sociales, ha cobrado el estudio de los contenidos televisivos. Para esto se presenta brevemente el giro que han cobrado los enfoques cualitativos dentro de las ciencias sociales en los últimos años. Los propósitos aquí esbozados consideran los contenidos de tipo simbólico que intervienen en las dinámicas sociales, muchos de ellos con mayor presencia en la vida diaria gracias a las características difusivas de la globalización y a la acción particular de un dispositivo mediático: la televisión.

Palabras clave: sociología; estudios cualitativos; globalización cultural; televisión.

Abstract

Qualitative Research in Sociology: Cultural Globalization and Television

This paper discusses the sociological interest on television contents within the framework of social process in the globalization age. It exposes briefly the turn of qualitative perspectives in social sciences during the last years. The statements here underlined are related to the symbolic contents determining social dynamics. Much of these contents have acquired major presence in everyday life for they are globally widespread, especially through television.

Keywords: sociology; qualitative researches; cultural globalization; television.

Résumé

Recherche qualitative en sociologie : la mondialisation de la culture et la télévision

Dans cet article on réfléchit sur l'intérêt sociologique des études portant sur les contenus télévisuels dans le cadre des processus sociaux à l'ère de la mondialisation. On présente brièvement les approches adoptées au cours des dernières années dans les recherches qualitatives en sciences sociales. Les propos ici esquissés s'occupent des contenus symboliques intervenant dans les dynamiques sociales, dont la plupart ont une présence plus déterminante au quotidien en raison des mécanismes mis en œuvre par la mondialisation et de l'action particulière d'un dispositif médiatique : la télévision.

Mots clés : sociologie ; recherche qualitative ; mondialisation ; télévision.

Las investigaciones cualitativas tienen una larga tradición en los estudios comunicacionales de masas y en la sociología, encontrándose en el centro del desarrollo de ambas disciplinas. Si bien, en su momento, tanto en una como en la otra, existió el predominio de las tendencias positivistas fundadas en enfoques cuantitativistas que apuntaban principalmente al estudio de los fenómenos desde el punto de vista de sus regularidades, sus perfiles y sus rasgos globales, actualmente los enfoques cualitativos han retomado su espacio estudiando fenómenos relacionados con la construcción de significados y de narrativas. Esto no ha implicado el desplazamiento de lo cuantitativo sino más bien ha mejorado el trabajo y ha ayudado a que ambos enfoques se complementen. A partir de esto, se ha visto que no se trata de que uno sea mejor que el otro sino más bien que cada uno responde a preguntas diferentes, a veces sobre el mismo objeto. Esta conjugación ha formado parte importante de la historia del desarrollo de las ciencias sociales en los últimos años.

Aunque los avances en las ciencias sociales tienen su propia dinámica, es posible resumirlos como una combinación, a veces compleja, de factores externos e internos.

Lo externo tiene que ver con las dinámicas de cambio que presentan los objetos de estudio (sea la sociedad o los procesos comunicacionales, por ejemplo), los cuales plantean nuevos retos y nuevas preguntas. Estos cambios llevan a que las adaptaciones de cada disciplina tengan a su vez un efecto sobre las otras, cosa que es altamente deseable pues todas las ciencias sociales comparten un hecho: están fuertemente arraigadas en su objeto de estudio, que incluye un universo simbólico y cultural que a su vez es parte del instrumental que usan las ciencias sociales para entenderlo. La capacidad de lenguaje, de abstracción, de conceptualización, de reflexión, la construcción y acumulación de conocimientos, los procesos de comunicación, éstos y otros elementos empleados por las ciencias sociales para comprender su objeto de estudio son posibles precisamente porque han sido elaborados desde una matriz simbólica cuyo origen se encuentra en el mismo objeto de estudio.

El factor interno tiene que ver con la evolución propia de cada disciplina, nutrida de los cambios externos ciertamente, pero también de los debates y las creaciones internas. A medida que las disciplinas se enfrenta a cambios en su objeto de estudio así como a cambios en los modos de estudiarlo, éstas van evolucionando mediante los hechos propios de su ejercicio: investigaciones, intercambios científicos, desarrollos metodológicos y teóricos, entre otros. Por otro lado, siendo que finalmente

estas disciplinas de carácter social estudian cada una un aspecto diferente de la experiencia humana como vida colectiva, es natural que sus evoluciones vayan de manera pareja pero no homogénea. Algunas de las disciplinas, por su naturaleza, tienen mayor capacidad para responder a algunos de estos cambios. Tal ha sido el caso con el resurgimiento de las identidades culturales donde ciencias como la antropología, la sociología de la cultura y de la religión han sido observadas más de cerca por sus disciplinas pares.

Al considerar los cambios en las ciencias sociales asociados con el resurgimiento de las perspectivas cualitativas, podemos notar que éstos responden principalmente a un factor externo y a otro interno. El factor externo ha sido el cambio social de las últimas décadas que, teniendo como fuente la apertura de las fronteras nacionales a un conjunto de flujos que han reconfigurado la figura del Estado nacional como marco de las dinámicas sociales, ha fortalecido la presencia de elementos simbólicos dentro de los ámbitos locales. El factor interno ha sido, primero, la aparición de nuevas interrogantes en la interpretación de los fenómenos así como la introducción de metodologías ampliamente desarrolladas en otros campos de las ciencias sociales. Hay, sin embargo, otro factor interno: el crecimiento de la sociología como disciplina internacional, lo que ha permitido la formación y la maduración de la disciplina en países fuera de la esfera de Europa y Norteamérica y la apertura en los temas de investigación en sociología. Este tipo de cambios que conjuga lo interno y lo externo no sucede por primera vez en las ciencias sociales.

Muchos cambios se han dado en las ciencias sociales en el siglo veinte. Siendo que la sociología tiene una "edad" mayor que la comunicación social, ésta se ha alimentado de los cambios sociales y de la evolución de las ciencias sociales a lo largo del último siglo. La sociología ha visto los cambios sociales que acompañaron el surgimiento de las ciencias sociales en las épocas de la revolución industrial y de las revoluciones políticas, pero también con las crisis del siglo veinte como las guerras mundiales, la guerra fría y la crisis económica de los años treinta. En tanto que parte de un todo, su desarrollo ha estado vinculado también al de las otras ciencias sociales como la psicología, la antropología, las ciencias políticas y la economía. Pero en los últimos veinte años, la sociología ha comenzado a mirar también los estudios comunicacionales. La razón es simple: ellos dan cuenta de lo que ha sido la parte más visible del proceso de globalización que ha sido la difusión masiva de contenidos culturales.

Giddens (2000), uno de los sociólogos contemporáneos con mayor presencia en la disciplina, no duda en poner los medios de comunicación social en el centro del proceso de globalización de las últimas décadas. Uno de los trabajos más amplios sobre el tema de la globalización y la configuración en red de las sociedades modernas otorga también un lugar clave a las redes de comunicación global (Castells, 1996). Estos estudios, así como muchos otros, indican que la sociología ha tenido que ir considerando cada vez más la difusión de estos contenidos culturales dentro de las dinámicas sociales típicamente estudiadas por la disciplina: cambio social, desviación, familia, educación, entre otros, incluyendo los procesos globales de modernización.

La intención del presente artículo es rendir una cuenta breve de lo que ha significado para la sociología tanto el resurgimiento de los enfoques cualitativos como también la transformación del rol de la televisión gracias al proceso de globalización.

1. Los enfoques cualitativos en sociología

El nacimiento de la sociología como ciencia social está vinculada principalmente a dos nombres: Weber y Durkheim. Estos autores se constituyen como la referencia principal de la sociología clásica, sin ser obviamente los únicos, y cada uno se arraiga a su vez en tradiciones filosóficas y de pensamiento que les preceden. Cada uno de ellos se dedicó de manera independiente a desarrollar los marcos teóricos y cognoscitivos de lo que consideraron debía ser el modo de aplicar científicamente la sociología. Más allá de estos marcos, nos interesa resaltar lo que implicó cada uno de ellos para las perspectivas cualitativas y cuantitativas de la sociología¹, las cuales asociaremos a sus perspectivas más generales: el interpretativismo y el positivismo.

En el caso de Weber, su enfoque interpretativista dio origen a una tradición metodológica que apunta a la comprensión de la racionalidad de los actores en cuestión. Sus trabajos, con fuerte arraigo en los estudios culturales de las sociedades occidentales, han llevado a comprender el surgimiento del capitalismo. Durkheim –quien con obras como *El suicidio* y *Las reglas del método sociológico* formalizó y puso en práctica lo que

1 Podríamos hablar, además de estos dos enfoques, del postpositivismo, del enfoque crítico, del constructivismo, del feminismo y otros. No obstante, los enfoques cuantitativos y cualitativos son los enfoques metodológicos básicos de las ciencias sociales. Por otro lado, algunos autores ubican los orígenes de estos enfoques en las ciencias sociales desde sus predecesores en la filosofía y el pensamiento social antes de la era moderna. A fines prácticos nos limitamos a Weber y Durkheim.

sería el enfoque positivista—, colocó por su parte la comprensión objetiva y empírica de los fenómenos sociales como eje de la sociología. Sus líneas apuntaron más bien al estudio de los hechos sociales como fuerzas coactivas que se imponen a la conducta de los individuos.

El enfoque interpretativista de Weber implica que el objeto de estudio es conocible a partir de los significados que el actor atribuye al fenómeno y que hace, en consecuencia, que 1) tanto objeto como sujeto estén estrechamente vinculados y que 2) el objeto presente realidades diversas según las diferentes percepciones que se construyan de él. La metodología que se ha desarrollado a partir de este enfoque es principalmente aquella que permite indagar en estas construcciones simbólicas y que restituyan para el investigador el universo de significados. Dentro de esto encontramos métodos como el análisis histórico, las perspectivas inductivas, las investigaciones de corte biográfico, los estudios narrativos, los estudios de caso y las entrevistas en profundidad.

Para el caso del enfoque positivista, se asume que el hecho social es externo al actor y por ende independiente de interpretaciones. Implica un dualismo que separa al objeto del sujeto. En este sentido, los hechos pueden ser generalizados y explicados en marcos teóricos que son aplicables a todos los casos. A partir de este enfoque, se han desarrollado metodologías de tipo empírico que permiten el estudio de regularidades generales con una perspectiva deductiva.

Sería erróneo pensar que a partir de estos pensadores se han desarrollado dos columnas inmóviles sobre las cuales creció la sociología². Nada más lejos de la realidad. Más bien estos pensadores no hacen sino reflejar un viejo debate del pensamiento y de la filosofía social que se mueve entre la generalización o la particularidad de los hechos. Más allá de su carácter fundador dentro de la disciplina, las reflexiones metodológicas se han enriquecido a lo largo del último siglo teniendo como referencia estos parámetros y enriqueciéndose con otros nuevos. Las últimas tendencias en la metodología buscan más bien combinar los puntos fuertes de cada enfoque. En el caso del interpretativismo, su fuerte es la comprensión a profundidad de la acción y de los significados que la envuelven. Para el positivismo, su capacidad de perfilar tendencias y construir información agregada es su principal ventaja.

2 Cabe hacer notar que Durkheim en trabajos posteriores, "Las formas elementales de la vida religiosa", hizo uso de metodologías cualitativas al analizar relatos y fuentes secundarias sobre la vida religiosa de sociedades primitivas.

Los enfoques positivistas siguen teniendo una presencia notable en las investigaciones sociológicas, principalmente gracias a su capacidad analítica apoyada en los avances de la computación dado al uso intensivo de programas estadísticos y modelos matemáticos. Por otro lado, estos enfoques tienen un arraigo importante en investigaciones de corte demográfico, económico y en estudios de opinión. No obstante, dada la presencia de nuevos factores (o de antiguos que han cobrado un nuevo impulso), la utilidad de los enfoques interpretativistas han demostrado su utilidad pues han demostrado una mayor flexibilidad en sus parámetros de aplicación (que no hay que confundir con improvisación).

Hasta hace algunas décadas, el principal marco de referencia para entender los cambios que sufrían las sociedades era de carácter interno, es decir intranacionales. Esto se debía al restringido alcance que tenían las relaciones sociales, limitadas en su gran mayoría a los esquemas clásicos de los Estados nacionales. Es así como gran parte de los estudios, salvo los estudios comparativos, se dedicaban a entender procesos nacionales. En gran medida esto continúa de igual manera y los procesos de cambio siguen teniendo como fuente de impulso factores internos. El punto en la actualidad es el surgimiento de nuevas formas de relación social a la par de estas relaciones intranacionales. No se trata de las relaciones internacionales clásicas, llevadas a cabo principalmente por macroagregados como los Estados, los organismos multinacionales o grandes organizaciones mundiales. Se trata ahora de relaciones sociales a escala micro, incluso a escala individual. Estas relaciones han sido posibles gracias a los avances en las tecnologías de la comunicación, siendo la más notoria la televisión, que ha dado paso a interacciones sociales a distancia comportando un contenido simbólico, a veces de envergadura³.

El abordaje de este objeto a partir de las perspectivas positivistas ha presentado algunas limitantes. Quizá la más clara es la ausencia de información global que permita trazar con cierta profundidad los perfiles y las tendencias de estos procesos. Salvo algunos datos agregados, no es posible aun bosquejar las dimensiones empíricas de este fenómeno. En el caso de la televisión, apenas existe información sobre la difusión y el alcance geográfico de sus contenidos. Sin embargo, salvo algunos estudios de mercadeo, no es posible determinar por ejemplo los perfiles globales de los consumidores y la reacción de ellos frente a estos contenidos. Otra limitante ha sido la naturaleza de estas interacciones, las cuales tienen por principal característica la transmisión de contenidos simbólicos y

3 Algunos estudios de corte nacional han apuntado hacia la investigación de la recepción y reacción de las poblaciones locales frente a estos contenidos.

culturales que no son fácilmente cuantificables para una investigación cuantitativa. El hecho de que la televisión tenga un rol importante en estas interacciones se debe, sin lugar a dudas, a su capacidad de extensión; pero su principal empuje viene de sus contenidos: actitudes, opiniones, informaciones, ideas, valores, estilos de vida que van teniendo cada vez más una presencia evidente en la vida de las personas.

La sociología apenas empieza ahora a tomar interés en estos contenidos, retomando el camino que ya han trazado desde hace algunos años las ciencias de la comunicación y los estudios de opinión. Más que abocarse al estudio del fenómeno en sí, la sociología ha tenido que incluir la difusión de estos contenidos como una variable dentro de sus modelos explicativos. Tal es el caso de los estudios sobre violencia o de estilos de consumo pero también en los estudios sobre la difusión de valores universales como los derechos humanos, la protección al ambiente o la no-violencia que, para ser entendidos, requieren incluir en sus esquemas a la difusión de contenidos culturales. Para entender mejor estos procesos se requiere entrar con un poco más de profundidad en sus características.

2. Globalización y procesos comunicacionales

En las últimas décadas el mundo ha visto cómo, de manera cada vez más acelerada, las fronteras nacionales tienden a ser más permeables haciendo que las sociedades nacionales sean cada vez más interrelacionadas y expuestas a factores externos. Observamos como cada vez es más difícil proteger las naciones de intercambios ilegales relacionados con la droga o el terrorismo, de movimientos de personas a escala mundial, de flujos de dinero que actúan a veces como piezas de dominó o de informaciones y opiniones que vienen desde el extranjero.

Esta permeabilidad se debe principalmente a la existencia de una serie de flujos globales que, por sus características, tienen la capacidad de penetrar más o menos fácilmente las fronteras nacionales. Se trata de un proceso que existe desde hace tiempo pero que se ha acelerado en las últimas décadas debido a los avances tecnológicos en materia de movilización de flujos. De este hecho tenemos como consecuencia que las sociedades tienden a integrar, o a rechazar en la medida de lo posible, elementos externos. En pocas palabras, cada vez es más fácil ver "el resto del mundo" en cualquier parte de él, idea en la cual el rol de la televisión es obvio.

Una mirada a estos flujos nos da una idea más precisa de lo que estamos hablando. Quizá el flujo más legendario de la globalización ha sido el migratorio, el cual desde hace siglos ha venido provocando que los países vayan incorporando y asimilando elementos externos. Tal es el caso de las migraciones chinas y africanas que existen desde hace siglos pero también de la judía, la latina, la europea del este que se han venido desarrollando a lo largo del siglo veinte. Este flujo es quizá uno de los más poderosos, pues tiene la capacidad de portar con ellos y de reproducir un elemento clave en la incorporación de elementos culturales externos. En pocas palabras, la dispersión de la cultura china, africana y latina en el mundo se debe más a los movimientos migratorios que a la tecnología, la cual ciertamente ha ayudado. Otro flujo clave en el proceso de la globalización ha sido el movimiento de capitales y de mercancías que se ha desarrollado a la par del fortalecimiento del capitalismo. La historia del pensamiento social ha documentado bien lo que ha significado el surgimiento del capitalismo en el contexto global, desde su forma mercantil (que impulsó los viajes de los descubrimientos), pasando por su forma industrial (que movilizó formas de producción a escala mundial), hasta su forma financiera (que moviliza cantidades enorme de dinero a través del mundo). Si en un momento el capitalismo fue determinante para la formación de los Estados nacionales, actualmente el capitalismo es una de las principales fuerzas que actúa en esta permeabilidad de las fronteras nacionales. No obstante, el capitalismo como flujo global tendría mucha fuerza en la política internacional pero poca fuerza para transformar las sociedades si no fuera por un tercer flujo: el de las ideas y el de la información. En otras palabras, el dinero no puede impulsar al consumismo si no hay de por medio una construcción simbólica.

Desde que circulan personas y, más tarde, desde la irrupción de los medios de comunicación impresos, audiovisuales o digitales, las diferentes formas de expresión cultural (religión y lengua principalmente) han ido teniendo su impacto en los cambios culturales globales. El mejor ejemplo de ello ha sido la expansión de las religiones pero también podríamos citar la difusión de las artes, la música y hasta la gastronomía. Estos impactos se han venido desarrollando lentamente a lo largo de la historia pero han tenido una transformación espectacular con los cambios tecnológicos de los últimos treinta años pues tanto las ideas como las informaciones han aumentado su capacidad de movilización global, siendo la televisión uno de los principales canales de este flujo.

El simple hecho de digitalizar un contenido ha permitido que éste pueda viajar a lo largo del mundo prácticamente sin restricciones y con la capacidad de alcanzar directamente a las personas. Los mejores ejemplos de la capacidad transformadora de estos flujos culturales por encima de los económicos vienen precisamente de empresas multinacionales. Aquellas marcas comerciales que han logrado posicionarse en esta red de símbolos culturales y convertirse así en figuras de una cultura global son las que han podido luego insertarse exitosamente en el mundo económico. Ciertamente el dinero es clave en esta estrategia pero no lo es todo. Anteriormente bastaba que una empresa mundial tuviera grandes cantidades de dinero y de fábricas a lo largo del mundo; hoy en día es clave que la imagen de estas empresas, si esperan ser exitosas, entre en ese flujo de símbolos culturales. Así, vemos como existen símbolos y conductas inspiradas por estos similares a lo largo del mundo.

Han sido precisamente estos flujos los que han dado forma a la globalización contemporánea y los que han prácticamente popularizado el término, incluso en el argot común. Ciertamente Internet es el icono de la globalización moderna, pero la televisión es el dispositivo que tiene capacidad de penetración en masa de manera cotidiana. Si bien en un inicio la industria del cine tenía el privilegio de ser la punta en la difusión de patrones culturales, la televisión –mediante su formato de transmisión satelital y, actualmente, mediante la suscripción a canales privados de carácter global– ha tenido la iniciativa en la expansión de información y de contenidos culturales.

Por otro lado, la oferta de estos formatos ha permitido que el consumidor tenga en buena medida la capacidad de individualizar estos contenidos y de hacerlos una mercancía de consumo doméstico. Aunque la expansión de estos contenidos requiere aún de la existencia de una infraestructura tecnológica, ésta pareciera tener mayor capacidad de adaptación a los hogares, incluyendo en sectores medios y bajos de la población tanto de países desarrollados como en vías de desarrollo. La existencia de industrias mediáticas no anglófonas ha permitido también que la oferta televisiva incluya contenidos culturales diferentes a los que existen, por ejemplo, en la industria del cine. Como muestra basta imaginar la frecuencia en la oferta televisiva por suscripción de canales europeos, latinos y también árabes y asiáticos. Claro está, no llegan al volumen de las transmisiones de las redes americanas e inglesas. Otro ejemplo del rol preponderante de la televisión ha sido la continua adaptación de

contenidos originalmente televisivos, como algunas caricaturas o series, al formato de la pantalla grande.

El hecho de que la televisión haya tenido este impacto se puede encontrar en varias razones. Una de ellas, que introducimos, ha sido el hecho de que la televisión, como lo fue antes la radio, tiene la capacidad para estar presente en la vida cotidiana de los hogares. En promedio, la exposición diaria a la televisión es superior a las dos horas (Abreu, 2002), y esto permite afirmar que las horas de exposición a los contenidos televisados superan enormemente las horas de asistencia a las salas de cine. A pesar de que el cine ha buscado aumentar su difusión mediante la oferta de cine en casa (sea por alquiler de películas o por los canales de suscripción especializados en contenidos filmicos), el consumo diario predominante sigue siendo el del formato televisado. De hecho, por esta razón los contenidos televisivos tienen una capacidad masiva única: un contenido originado en un lugar del mundo puede inmediatamente colocarse ante millones de espectadores al momento. Otra razón de este impacto es la variedad de la oferta en estos contenidos que, incluyendo el cine, pasa por las comedias y las series, las telenovelas, los programas infantiles y femeninos, las noticias, los programas temáticos al estilo de Discovery, National Geographic, ESPN, El Gourmet, MTV y muchos otros, dentro de los cuales debemos incluir los canales de carácter nacional o regional como TV5, TV Globo, BBC, Telesur, TVE, Antena 3, RAI y DW. El público que responde a esta oferta cultural es ciertamente muy diverso, pero el hecho de que se remitan al mismo dispositivo podría considerarse como un criterio de homologación.

La idea de la sociedad de masas como una propiedad de las sociedades modernas donde los individuos se agregan mediante esquemas de comportamientos culturales y de consumo compartidos, sin necesidad de compartir un mismo espacio físico y colectivo, ha sido posible gracias a la difusión de los contenidos culturales de los medios de comunicación. Dicho de otra manera, las redes de comunicación globales, y entre ellas la televisión, han hecho posible en su máxima expresión la idea de una sociedad de masas. El hecho de que personas tan diferentes como lo pueden ser un asiático y un latino respondan similarmente y con el mismo entusiasmo a una figura de la televisión indica que entre estos existe un sustrato simbólico que los relaciona. Tal es el tipo de situaciones a las cuales se enfrenta actualmente la sociología y, en general, las ciencias sociales. El resultado de estos cambios ha sido la reconfiguración de la

idea de sociedad como cuasi-sinónimo de sociedad nacional por una abstracción mucho más flexible y abierta.

3. Los nuevos objetos de estudio en la sociología contemporánea

Al igual que otras disciplinas, la sociología ha tomado con más frecuencia la ruta de la multidisciplinariedad, hecho que ha sido más notorio frente a los flujos culturales de la televisión y de los intercambios globales. Muchos de los temas que abarca la sociología, principalmente aquellos relacionados con el modelaje de conductas, han empezado a ser estudiados en combinación con otras disciplinas como los estudios comunicacionales, la psicología, la antropología e incluso las ciencias políticas. La razón principal de esto es el hecho de lo compleja que es la conducta humana pero también el hecho de que ésta se ha vuelto más lábil al ampliar, casi de manera infinita, las posibles referencias de la conducta de una persona. El carácter abstracto de este mundo global de referencias lo hace muy poco susceptible de ser abordado de manera empírica y objetiva al estilo de las perspectivas positivistas.

Una de las metodologías predilectas para este tipo de estudio fue diseñada por Robert Merton⁴: la entrevista focalizada. Este método fue luego ampliamente desarrollado en las ciencias de la comunicación para el estudio de las audiencias para ser últimamente retomado por la sociología con el fin de analizar la incorporación de contenidos o su rechazo de parte de estas audiencias. Consiste básicamente en la exposición de un grupo a una situación concreta, muchas veces contenidos mediáticos. Los investigadores, quienes han desglosado el contenido previamente mediante un análisis de contenido, entrevistan a los participantes con el fin de centrarse en sus experiencias subjetivas. Junto a metodologías de este tipo (abiertas, narrativas, a profundidad, directas y por casos) se han desarrollado otras de corte cualitativo con el propósito de empezar a comprender los alcances de estos cambios culturales, los cuales se reflejan en áreas diversas.

Una de las áreas que ha visto estos cambios son los estudios en torno de la formación de modelos de valores dentro del seno familiar. Este punto incluye desde la existencia de roles de referencia en la conducta de las personas hasta la socialización de los niños. Para nadie es un secreto que una de las principales fuentes de estos modelos para la

4 Merton, R. y Kendall, P. (1946), *The focused interview*. *American Journal of Sociology*, 51.

conducta de las personas es la televisión. Desde actores que fuman en pantalla hasta conductas violentas, pasando por los roles ejemplares de la vida familiar presentados en programas infantiles, la televisión ha tenido un gran impacto en los últimos años en la homogeneización de estos procesos de modelaje. Gran parte de estas investigaciones han tenido por objeto la población infantil y adolescente, que es la que se encuentra más expuesta⁵. Los enfoques cuantitativos han permitido determinar el calibre de este proceso a pesar de que las metodologías interpretativistas han posibilitado desentrañar los mecanismos mediante los cuales esta población replica estos modelos. Si bien dentro del ámbito familiar se ha estudiado el modelaje de conductas violentas, también algunas investigaciones han apuntado hacia las conductas violentas fuera del hogar, como es el caso de pandillas o de conductas criminales. No obstante, también se ha prestado atención al modelaje de conductas no violentas, lo cual ha puesto algún freno, tímido ciertamente, a la presencia de actitudes y roles violentos en las pantallas mediante la aparición de figuras heroicas no violentas.

Uno de los temas que más interés ha despertado ha sido la difusión de informaciones y noticias y su impacto en la conciencia política del público. La cobertura de eventos como los sucesos en Irak o Afganistán ha tenido un peso importante a la hora de entender las opiniones del público frente al rol de los gobiernos extranjeros, principalmente del de Estados Unidos, así como con relación a su comprensión del islamismo en la escena internacional. Los temas abarcados en estos espacios (política, ambiente, educación, inversión pública, salud, políticas sociales) son claves para comprender las tendencias políticas de la población. La cobertura de estos eventos no es casual, tiene un rol dentro de la agenda política. Es así como parte de la población se ha hecho una idea de lo que sucede en el mundo y ha adoptado una postura en respuesta. Los movimientos antiglobalización, ecologistas, de derechos humanos, feministas, etc., han tenido conciencia de esto y han tratado en lo posible de obtener parte de esa cobertura para tener presencia en la opinión pública.

El rol de la televisión dentro de los fenómenos típicamente estudiados por la sociología ha implicado que ésta se valga de nuevo de los enfoques

5 Los niños pasan más horas ante el televisor que en clase con sus maestros. Cifras recientes han evidenciado que en Estados Unidos un niño normal que va a la escuela elemental hasta concluir el bachillerato, habrá presenciado unas 11.000 horas de clase y habrá estado unas 25.000 horas ante el televisor (Ferrés, 1994). En Venezuela, los jóvenes entre los cinco a quince años habrán dedicado cerca de 6 mil horas más al visionado de televisión que a la propia escuela (Capriles, 1991 cp. Hernández, 1996-1997, p. 189).

interpretativistas a fin de comprender las transformaciones que se están llevando a cabo dentro del universo cultural a lo largo del mundo y a partir del cual modelamos nuestras conductas. Las posturas éticas no han estado ausentes en estos trabajos. Depende del contenido cultural que se observe, la televisión es criticada si de violencia y consumismo se trata; pero también se reconoce su rol de difusor de nuevos valores globales como el pacifismo, el ambientalismo o el respeto a los derechos humanos. Es indudable que apenas estamos entrando en una época donde lo global empieza a ser el lugar donde se referencian nuestras acciones.

Referencias

- Abreu, I. (2002). Patrones de exposición a los periódicos y sus contenidos: inicios de la brecha. *Revista latina de comunicación social*, 48.
- Castells, M. (1996). *Information Age: Economy, society and culture*. Oxford, UK: Blackwell Publishers. 1996.
- Creswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. Londres: Sage Publications.
- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (coord.). (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Giddens, A. (2000). *Un Mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D., y Perraton, J. (1999) *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*. Stanford: Stanford University Press.
- Hernández, G. (1996-1997). La educación para los medios: una preocupación internacional. *Anuario Ininco*. 8, pp. 189-226.
- La Cruz, T. (2000). La globalización y la transformación del Estado Nación. *Temas de coyuntura*, UCAB, 42.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.